

NO ESTÁ AQUÍ, ¡HA RESUCITADO!

LECTURA DE FONDO



Hasta que Jesús, el Hijo de Dios, vino como hombre y se ofreció al Padre como sacrificio en la cruz, el camino al cielo estaba cerrado. Eso significaba que las almas de todos los seres humanos que murieron antes del sacrificio redentor de Cristo tenían que esperar en algún lugar. El Credo de los Apóstoles llama “infierno” a este lugar de espera (Sheol en hebreo o Hades en griego). Cuando el Credo de los Apóstoles fue traducido en el siglo XVI, la palabra infierno quería decir Hades, es decir, el mundo de los difuntos. La palabra infierno no significaba el estado final de separación eterna de Dios, que es el significado actual del término. Por supuesto, no todos los que vivieron antes de Cristo murieron en amistad con Dios. Las almas de los justos y los condenados se encontraban en el Hades.

¿Por qué descendió Cristo a los infiernos?

Para entender la razón por la que Jesús descendió al infierno, es importante recordar que Jesús era verdadero Dios y verdadero hombre. Como era verdadero hombre, Él experimentó la muerte y su alma entró en la morada de los muertos. En el infierno, Él

predicó el Evangelio a las almas santas que esperaban que se cumplieran las alianzas que Dios había hecho con la humanidad. “El Evangelio ha sido anunciado a muchos que han muerto” (1 Pedro 4, 6). Jesús no bajó al infierno para rescatar a los condenados, ni para destruir el infierno, sino “para liberar a los justos que le habían precedido” (CIC 633).

Al proclamar el mensaje de salvación del Evangelio a los justos que habían muerto antes que Él, Cristo finalizó su misión salvadora. Desde el principio del tiempo hasta el final, los justos son partícipes de la obra redentora de Cristo.

¿Qué es la Resurrección?

Mientras que su alma proclamaba el Evangelio en el infierno, el cuerpo sin vida de Jesús permaneció en la tumba el Sábado Santo. Y luego, en el tercer día, Cristo resucitó de entre los muertos. La Resurrección de Jesús es el cumplimiento de nuestra redención. Él vino a liberar a la humanidad de las cadenas del pecado y de la muerte. Mediante su Resurrección podemos comprobar que Él es verdaderamente el Hijo de Dios, quien reina como “Rey de reyes y Señor de señores”

(Apocalipsis 19, 16). La Resurrección es “la verdad culminante de nuestra fe en Cristo” (CIC 638) y el cumplimiento de todas las alianzas de la Historia de la Salvación. “Nosotros mismos les traemos ahora la promesa que Dios hizo a nuestros padres, y que cumplió para nosotros, sus hijos, al resucitar a Jesús” (Hechos 13, 32-33).

En la lección seis aprendimos que Jesús realizó muchos milagros para comprobarnos que Él es el Hijo de Dios. La Resurrección fue el milagro más grande que Jesús realizó. Incluso a algunos de sus discípulos les costó trabajo creer al principio que Jesús había resucitado de entre los muertos. Algunos pensaron que era un fantasma y Santo Tomás dudó hasta que todos pudieron verlo y tocarlo. Después de la Resurrección, el cuerpo de Jesús era exactamente como un cuerpo humano común, pero no tenía ninguna de las debilidades y limitaciones físicas de los cuerpos humanos. Si creemos en Él y morimos en un estado de gracia, también nosotros podremos ser resucitados al final de los tiempos. La verdad de la Resurrección de Jesús es la promesa de nuestra propia resurrección.

¿Qué es el Misterio Pascual?

El Misterio Pascual es la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesucristo. La palabra “Pascual” viene del griego Pascha, que significa

“Pascua” y Jesús se convirtió en el Cordero Pascual. (Analizaremos este misterio en más detalle cuando estudiemos la Eucaristía). Decimos que el Misterio Pascual es un misterio porque, en Jesucristo, una nueva vida surge de la muerte. Como aprendimos en la última lección, en el Bautismo morimos una muerte espiritual y renacemos en la vida nueva de la Resurrección de Cristo. Esta es una de las razones por las que renovamos nuestras promesas bautismales durante la Pascua.

El Bautismo da inicio al proceso de salvación de la muerte eterna y del pecado. Cristo nos abrió el camino al cielo mediante el Misterio Pascual: su Pasión, Muerte y Resurrección. En el Bautismo, nos convertimos en herederos de esa promesa de vida eterna. Como hemos aprendido en las lecciones anteriores, la gracia de Dios sana nuestra alma cuando pecamos. Algunos protestantes, aunque no todos, creen que todo lo que necesitamos para alcanzar la salvación es tener fe en Jesucristo y que no es posible perder la salvación. Los católicos no compartimos esas creencias. Nosotros creemos, tal y como Jesús nos lo dijo muchas veces, que la salvación no se trata de un acontecimiento aislado, sino de un proceso en el que debemos cooperar con la gracia que Dios nos ofrece.

CRISTO HA RESUCITADO, CRISTO VENDRÁ DE NUEVO

LECTURA DE FONDO



Después de su Resurrección, Jesús permaneció 40 días con sus discípulos para que pudieran creer plenamente en todo lo que Él vino a hacer en la tierra. Durante este tiempo, el cuerpo glorioso de Cristo estaba velado “bajo los rasgos de una humanidad ordinaria” (CIC 659). Después de 40 días, Cristo ascendió al cielo y su humanidad entró de manera irreversible en la gloria divina. La historia de la Ascensión se encuentra en los Evangelios y en el primer libro de los Hechos de los Apóstoles.

Que apropiado resulta que Aquel que “salió del Padre” y vino al mundo, ahora deja el mundo y “vuelve al Padre” (Juan 16, 28). La Ascensión de Jesús a la gloria eterna es nuestra esperanza y nuestra promesa de que, algún día, nosotros también iremos a donde Él ha ido. Cristo no es solo uno de los muchos caminos que podemos tomar para llegar ahí, Él es el único camino. Él nos dijo, “Nadie va al Padre sino por mí” (Juan 14, 6). Cristo es el único intercesor entre Dios y el hombre.

¿Qué es un intercesor?

Un intercesor es alguien que intercede. La palabra interceder proviene del latín “inter” (entre) y “cederé” (caminar).

Por tanto, un intercesor es alguien que actúa como mediador, resolviendo diferencias o trayendo reconciliación. Esto es exactamente lo que Jesús obtuvo para nosotros en el Misterio Pascual: al redimir a la humanidad en la cruz, hizo posible que la humanidad pudiera regresar a nuestro Padre en el cielo.

Sólo Cristo ha podido abrir este acceso al hombre, “ha querido precedernos como cabeza nuestra para que nosotros, miembros de su Cuerpo vivamos con la ardiente esperanza de seguirlo en su Reino” (CIC 661). Así como intervino por nosotros, o tomó nuestro lugar en la cruz, hoy interviene por nosotros en el cielo. En el noveno capítulo de los Hebreos dice: “El que no me ama no guarda mis palabras; pero el mensaje que escuchan no es mío, sino del Padre que me ha enviado” (Hebreos 9, 24).

Este tipo de intercesión, que es exclusivo de Jesús, no debe ser confundido con la oración de intercesión que cualquiera puede realizar. La oración de intercesión consiste en orar por alguien más. Podemos pedir a nuestros amigos que oren por nosotros, incluyendo a aquellos que nos precedieron: los

santos en el cielo y sobre todo a la Santísima Madre de Cristo, la Virgen María.

¿Qué sucedió después de que Cristo ascendió al cielo?

El Credo de los Apóstoles nos dice que Jesús está sentado a la derecha del Padre. La expresión “a la derecha del Padre” manifiesta toda la gloria que le pertenece a Jesús y solo a Él. No debemos tomar literalmente la palabra “sentado”, más bien, significa “permanecer” o “morar” para la eternidad. Santo Tomás de Aquino escribió que se decía que Cristo estaba sentado a la derecha del Padre porque “Él reina con el Padre y de Él recibe la potestad judicial, así como el que se sienta con el rey a su derecha le asiste en las funciones de reinar y juzgar”.

El Reino de Cristo existe hoy y está por venir. Cristo reina ahora en el cielo y también reina aquí en la tierra por medio de la Iglesia, su Cuerpo. Desde la Ascensión de Cristo, el mundo se encuentra en lo que la Iglesia llama los últimos días, o el tiempo entre la Ascensión y la Segunda Venida. Nuevamente, la humanidad se encuentra en un tiempo de vigilia y espera. No conocemos la hora de su venida, ni podemos saberla: “Por lo que se refiere a ese Día y cuándo vendrá, no lo sabe nadie, ni los ángeles en el Cielo, ni el Hijo, sino solamente el Padre” (Marcos 13, 32). Pero estamos llamados a estar “preparados y vigilando” (Marcos 13, 33).

Debemos estar siempre atentos, ya que la Iglesia nos enseña que “Antes del advenimiento de Cristo, la Iglesia deberá pasar por una prueba final que sacudirá la fe de numerosos creyentes” (CIC 675). Una persona que afirma falsamente que habla en el nombre de Dios,

le ofrecerá a la gente lo que aparenta ser una solución a sus problemas, pero esa “solución” será a costa de negar la verdad. La Iglesia debe pasar por esta prueba y solo entonces podrá participar en la plenitud de la gloria de Dios. Dios traerá la victoria sobre el mal y vendrá el Juicio final del mundo (ver CIC 675-677).

¿Qué es el día del Juicio?

Al final de los tiempos, conocido como el Juicio final o el día del Juicio, “Cristo vendrá en gloria para llevar a cabo el triunfo definitivo del bien sobre el mal” (CIC 681). En el momento indicado, en el fin del mundo, Jesús regresará a la tierra a juzgar a los vivos y los muertos y a llevar Su Reino a plenitud. Toda la verdad saldrá a la luz, se revelará el significado de toda la creación y los hombres cosecharán lo que han sembrado. La forma en la que tratamos a nuestro prójimo será la prueba que demuestre si aceptamos o rechazamos el regalo de la gracia que Dios nos ofreció. Jesús juzgará a cada uno según sus obras y revelará los secretos de cada corazón. “Jesús dirá en el último día: ‘Cuanto hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis’ (Mt 25, 40)” (CIC 678). Este es el criterio por el que seremos juzgados. Por último, el Juicio final revelará que la justicia de Dios triunfa sobre la injusticia y que el amor de Dios es más fuerte que la muerte.

Pero Dios no esperará hasta el fin del mundo para juzgar a cada persona. A la hora de nuestra muerte, Dios nos juzgará inmediatamente. Esto se conoce como el juicio particular y aprenderemos más al respecto cuando estudiemos el artículo del Credo de los Apóstoles que trata sobre la vida eterna.

¡A celebrar!

SANTA BRÍGIDA DE IRLANDA
1 DE FEBRERO



Cristo está en el cuerpo de todo hombre pobre.
Santa Brígida de Irlanda



**COSAS PENDIENTES
PARA ESTE MES:**

- 1 Disfrute de mermelada de moras este mes en honor a la fiesta de Santa Brígida el primero de febrero.
- 2 Escriba versículos de la Biblia sobre las tarjetas de San Valentín que le da a sus seres queridos y amigos. Por ejemplo use Números 6:24-26, Proverbios 10:12, Rut 1:16-17, Juan 15:13, o 1 Juan 4:19.

VERSO DEL MES

MATEO 28:6

“No está aquí, porque ha resucitado como lo había dicho. Vengan a ver el lugar donde estaba.”

¡RECUERDE!

La frase Misterio Pascual proviene de la Pascha griega, para la Pascua. Jesús es el Cordero Paschal, el Cordero de Dios que quita los pecados del mundo a través de Su Pasión, muerte y Resurrección.


¡MEMORICE!

Creo en Dios, Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de Santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos...




Conversaciones

EN EL COCHE

— — — — —  — — — — —

El mayor milagro de Jesús es haber resucitado de entre los muertos. Si fueras Santa María Magdalena o uno de los Apóstoles, ¿cómo crees que habrías reaccionado ante la noticia de que Jesús había resucitado?

— — — — —  — — — — —

Jesús nos dice que la manera en que tratamos a las personas necesitadas es la manera en que lo tratamos a él. De hecho, seremos juzgados por la forma en que tratamos “al más pequeño” de nuestros prójimos. ¿Qué cambios podemos hacer en nuestras vidas para ver mejor a Jesús frente a los pobres, los hambrientos y los solitarios?